

Como vecino desde hace más de 30 años vivo en el barrio Los Fresnos, he sido testigo directo del rosario de problemas de salud al que nos vemos expuestos por el accionar imprudente de Atanor. La vida en nuestro barrio se ha convertido en una lucha constante contra la contaminación. Los días están marcados por un aire irrespirable, cargado de químicos que irritan nuestros ojos y garganta, provocando enfermedades respiratorias crónicas y alergias.

Las noches son una pesadilla, con el temor constante de una nueva explosión que nos obligue a evacuar nuestros hogares. El ruido ensordecedor de los camiones que transportan sustancias peligrosas frente a nuestras casas y la escuela, sumados a los olores nauseabundos, han transformado nuestro entorno en un lugar hostil.

Atanor miente descaradamente en sus informes, manipulando datos y ocultando la gravedad de la situación. La contaminación del agua, la proximidad de la escuela y el impacto en nuestra salud son pruebas irrefutables de su irresponsabilidad.

Es hora de poner fin a este sufrimiento. El traslado de Atanor a una zona industrial adecuada es la única solución viable. No podemos seguir permitiendo que una empresa ponga en riesgo nuestra salud y la de nuestras familias. Exigimos que las autoridades actúen y obliguen a Atanor a cumplir con la ley y respetar nuestros derechos más elementales.